

# LA CORRESPONDENCIA DE VALENCIA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN  
A LA CORRESPONDENCIA DE VALENCIA  
EN LA CAPITAL  
UN MES, 2 Ptas. TRIMESTRE, 5 Ptas.  
SEMANA, 7 Y 9. VALENCIA

DIARIO DE NOTICIAS  
ECO-IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA  
5 céntimos en Valencia.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS  
UNA PESETA LA LINEA  
los reclamos para la primera plana.  
75 CENTIMOS DE PESETA LA LINEA  
en la 2.ª y 3.ª planas.  
45 CENTIMOS DE PESETA LA LINEA  
en la 4.ª plana.  
Remitidos y esuelas mortuorias a precios especiales.

Año XXVIII.—Núm. 9.498

Valencia: Sábado 27 de Mayo de 1905

Oficinas: Miñana, 7 y 9



El ángel

## Ricardito Selva y Trénor

ha subido al cielo, a las diez y seis

Sus afligidos padres, abuelos, hermano, tíos, primos y demás parientes, participan a sus amigos tan dolorosa pérdida.

## NOTAS DEL DIA

En los círculos políticos de la corte refino aprobe tal calma, que los corresponsales apenas pudieron cumplir su misión en las informaciones telefónicas y telegráficas.

A falta de asuntos de verdadero interés, comentáronse en el Salón de Conferencias la visita que hizo al Palacio el ministro de Marina y la entrevista que celebraron los señores general Polavieja y ministro de la Gobernación.

La primera, según dicen los telegramas, duró dos horas y media, y tuvo por objeto dar cuenta al Sr. Coblán al monarca de su viaje a Canarias, de las impresiones que recogió y de las aspiraciones de aquellos isleños.

D. Alfonso oyó con vivo interés el relato de su ministro de Marina y expresó su deseo de que sean atendidas en lo posible y a la mayor brevedad las peticiones justas de los municipios de Canarias.

En cuanto a la conferencia de los Sres. Polavieja y González Besada, nada se pudo averiguar en concreto, pues ambos guardaron gran reserva, pero no faltó quien supusiera que la entrevista está relacionada con el mal estar que se ha dicho existía en el cuerpo facultativo de Telégrafos y consecuencia del empalme hecho por los militares del hilo telefónico de Madrid a París.

## Ruperta, la portera

Ortunda de uno de los pueblos más escondidos de la provincia de Teruel, vino a Valencia en busca del pan que no encontraba entre sus convecinos, no pretendiendo más que servir, aunque fuese sin otras mercedes ni salarios que las propinas con que suelen recompenzar los huéspedes de la posada de las Dos Puercas ó de la Morella. No habían transcurrido 14 meses desde que pisó por vez primera esta ciudad, cuando un joven, robusto, apuesto, y de los que aprendieron ante todo a ceñirse desahucadamente la faja aragonesa, obtuvo, con preferencia a no pocos otros que requerían a la marica, la seguridad de que en breve, previos los consentimientos paternos y la tramitación del oportuno expediente, sería su mujer. Y en efecto, Fernando y Ruperta unióronse con el lazo santo e indisoluble; más aquél continuó de mozo de carga y descarga en un almacén de madera, y ésta, bajo los auspicios de la señora única a cuyas órdenes había servido, pues desde que salió de Poyos a la fecha no estuvo más que en casa de doña Amparo Ferrer de Lis.

Fuera por instinto de mayor independencia ó por otros motivos que no he pretendido averiguar, es lo cierto que, tras algún lapso de tiempo, el matrimonio de que queda hecho mérito logró el cargo de portero de una de las casas más altas y vistosas de esta capital, compuesta de cuatro pisos encaramados, habitados por ocho familias de calidad social heterogénea, pues los dos entresuelos los ocupaban la viuda de un coronel con dos hijas, y un cómico casado y padre de dos hijos; los principales un canónigo, y un oculista; los segundos un músico, y un agente de seguros, y los terceros un corredor de culelo, y una modista.

Fué trato, según dicen, de la dueña de la casa y de Fernando Ruperta, que solo por la custodia y vigilancia y limpieza de escalera

recibirían los segundos, a más del beneficio de habitación, 750 pesetas mensuales y los estipendios voluntarios con que contribuyesen los inquilinos.

No debieron estos de responder muy generosamente a lo que de ellos esperaba la portera, puesto que, autorizada en forma por su marido, presentó a la propietaria de la casa, cuando apenas llevaba cuatro meses de oficio, un breve expediente en demanda de mejora, fundándolo en los resultados que podrá juzgar el lector, pero que, en opinión mía, son incomparablemente más sólidos que los que pudiera utilizar un dictador político para desprenderse de los adláteres que estorban su acción más ó menos regional.

Yed aquí las razones por las cuales Ruperta solicitaba aumento de salario:

- 1.ª Porque servía de corvo-peaton, matutino y vespertino, para cumplimentar las cartas-órdenes de las señoras del entresuelo.
- 2.ª Porque actuaba de vigilante a favor de los hijos del cómic.
- 3.ª Porque funcionaba de lazarrillo de los ciegos que acudían a la clínica del oculista.
- 4.ª Porque su salud iba resintiéndose a causa de falta de descanso, producida por la pulsación del piano a horas avanzadas de la noche.
- 5.ª Porque se pretextó del seguro, habían desaparecido del terrado varias prendas de ropa no aseguradas.
- 6.ª Porque con ocasión de consultar al corredor de culelo, subían y bajaban de continuo algunos cuellos, no poco corridos.
- 7.ª Porque algunos mozalbetes habían introducido la moda de poseionarse de la acera, patio y escalera para poder recibir y acompañar a sus respectivos domielllos a las impúberes oficiales de la modista.

Y por último, porque no se bastaba para contentar con serlo a todos los que, a cualquier hora del día ó de la noche, interesaban de ella, una filiación completa del canónigo, pues según la pobre Ruperta, jubilados, cesantes, golfos, sablistas, presuntos parientes, amigos contrariados, desengañados y arrepentidos, amén de los ciegos que ven en perspectiva un perro grande, y los cojos que corren más que un automóvil, y los que siempre son viudos de ocho días y los que andan buscando trabajo para huir de él, y los naufragos que jamás se embarcaron, y los mudos que blasfeman al no ser socorridos... lavada la portera, la acedían y la convierten en una carita desde donde acechan, si no el pobre ajuar de la portera, seguramente el bolsillo del prebendado.

No sé el decreto que recaerá sobre la instantánea de Ruperta, porque aún siendo muy robustos los argumentos en que lo apoya, hay que no olvidar que la dueña de la casa es, como diría un abogado, muy suya. Por mí se decir que duplicaría la gratificación si a cambio de ello me viera libre del sin número de pedigrifos que parecen no haberse propuesto otro fin que el de bloquear mi muy perseguido portamonedas, apurando todos los recursos del sentimentalismo.

J. G.

dad española que refleja el presente y evoca el pasado.

Es nuestra patria un museo interesante que pocos nos decidimos a estudiar y visitar, contagiados por la estúpida moda de extranjerismo que priva en las altas clases, que suelen recorrer el mundo al trote sin habersa enterado previamente de las bellezas de su patria, como si las menospreciasen, dándose el contraste de que muchos españoles conocen lo de fuera, mientras los de extranjería se extasian con lo nuestro y nos enseñan el culto que debemos a nuestro pasado, y aún a nuestro presente.

Andalucía y Toledo, por su originalidad mista que sintetiza la doble faz de nuestro origen árabe y cristiano, debían interesarnos sobremedura.

Ni los fenicios, ni los griegos dejaron en España más que leves rastros. Fugaz fué el paso por la costa de los cartagineses. Roma no podía invadirnos, porque una ciudad, aunque conquiste y someta, no tiene población que dar. Los godos trajeron algún elemento feudal al acervo del inalterable y ya latinizado ibero, pero los que realmente invadieron se incorporaron, mezclaron e hicieron asiento, fueron los moros, que durante ocho siglos reclinaron en su seno las múltiples avenidas que el fanatismo musulmán vertió sobre Europa, a más de tener aquí ya de antemano en España un nexo antropológico, pues sabido es que en épocas prehistóricas, berberiscos e iberos se penetraban e identificaban, quizá porque ni el mismo Estrecho presentase entonces las actuales dificultades, probando la ciencia que los indígenas berberiscos del África y los autóctonos de España; constituyeron una misma raza en perpetuo cruzamiento, uno de cuyos encuentros (y quizá no el último!) fué la invasión agarena.

Sucede con estas, al parecer, antitéticas civilizaciones, un fenómeno parecido al que ocurre en química con la combinación de los cuerpos. El color y el sabor, por ejemplo, son dos venenos cuando están simples, pero si se combinan forman una sal, el color de sodio, que es un indispensable alimento.

Del choque, alianza, cruce consanguíneo y guerras de reconquista de españoles y moros surgió nuestro esplendor pasado y nuestro presente, que no es, acaso, más que un campo de espera de un futuro en perspectiva, porque concluya ya la epopeya americana, no nos resta más posible expansión que Marruecos, a la que ineludibles leyes físicas nos empujarán consiente u inconscientemente.

La compenetración histórica nuestra con los moros no nos llevó a la barbarie, sino a la civilización, como lo atestiguan Córdoba, Toledo, Valencia, Sevilla, Granada y aun Zaragoza, en cuyo seno la civilización árabe dejó perdurable huella.

La España árabe, no bien estudiada, es una de las épocas más florecientes de nuestra historia. Dos epopeyas tiene España superiores a las de cualquier otra nación, una la árabe y otra la americana, que se enlazan indisolublemente porque de Granada partió Colón a América, y quizá por estar concluida ahora esta tarea americana, pensamos todos nuevamente en África.

Que el enlace de los dos pueblos que se miran a través del Estrecho fué fecundo, grandioso y útil, lo prueba la ciencia, la historia y el arte que restan, como voz viva del pasado.

Los moros, al cambiar de clima, explayaron aquí su ardor mental, produciendo en España los primeros esbozos de la ciencia europea. Abba-Oumna fué el primer médico alienista de su tiempo. Harun describió ya la viruela. Iseo-Ben-Emran hizo el primer tratado de Toxicología. Aquí nació la Alquimia, antecesora de la Química, y aquí se descubrieron los alixires, esencia, espíritu, el alcohol, el ácido nítrico, etc. Los moros inventaron el alambique, y trajeron la pólvora descubierta en el siglo VIII por Marco Greco. Djalal preparó el agua regia, observó la oxidación de los meta-

les, dotando a la ciencia con los procedimientos de destilación, sublimación, filtración, baño maría, crisol, etc. Otro moro, Bhaizes, determinó las propiedades del ácido sulfúrico. Aohid-Bechid descubrió el fósforo. Avicena fué geólogo, médico, astrónomo, matemático, filósofo y geómetra.

Assamp aplicó la fotografía y la estadística en 730. Averroes de Córdoba descubrió las manchas solares. Abon-Othman fué zoólogo. Albertus escribió el libro de las piedras preciosas. Tuvimos botánicos como el Rhasi, Al-Abbas y Al-Belhar; farmacéuticos como Aben-Xoar. Albuasis fué notable cirujano. Los moros españoles inventaron el actual sistema de numeración, el cálculo aritmético y algebraico. Al-Mamoun determinó la oblicuidad de la eclíptica y el tamaño aproximado del planeta. Albatequi midió exactamente la duración del año. Ben-Corrah la refracción; el primer observatorio astronómico de España fué la Giralda. Los moros descubrieron la brújula y el cañón; Aboul-Cassem la partida doble; Alhasen la óptica, explicando la visión antes que Helmholtz y la evolución antes que Darwin. Ibn-Younis aplicó el péndulo, y Averroes fué el primero que examinó el paso de Mercurio frente al disco del sol.

Sin el antecedente de la civilización árabe-española, no hubiera habido descubrimiento de América, ni civilización moderna. Es el anillo de enlace entre el mundo griego y el actual.

Córdoba llegó a tener un millón de habitantes, docientos mil casas y diez millas de alumbrado público 700 años antes que Londres; sus calles se empedraron cuatro siglos antes que las de París. Sesenta mil telares de seda teñía Sevilla y hoy no se alza en su vega ni una sola morera. Docientos mil habitantes tuvo Toledo. La biblioteca de Al-Hacken era tan copiosa, que solo su catálogo llenaba 44 tomos.

¿Qué queda de todo aquel esplendor árabe? Solo restan huellas en Toledo, Córdoba, Sevilla y Granada, huellas imborrables a más de nuestras vegas, que bien merecen verse, y que no se comprenderían sin el antecedente de una gran civilización que las produjo.

Vamos, pues, cómo se encuentra hoy esa Andalucía semimuerta, semicristiana; vamos lo que resta en ella de la incubación de ambas civilizaciones. El exprés vuela sobre la dormida Mancha. Cruza el tren a oscuras la enhiesta Sierra Morena. Solo el ruido, la trepidación repercutida en desmontes y trincheras denuncia la gran tierra que partía antes la España musulmana, separada de la cristiana.

Amanece. Dibújase la sierra de Córdoba, la vega, los olivares, la llanura seca, árida, agostada por la sequía, columbrándose las torraduras en las praderas y el Guadalquivir que se enrosca al rededor de los enjatos campos. Los trigos apenas tienen un palmo de alto; su espiga de escaso grano, está ya seca y por doquier se divisan segadores que recogen haces raquíticos, más que haces, manojos, semejándose más bien a espigadores que a segadores. Aquí no ha llegado la lluvia a tiempo de salvar la cosecha. La vega de Córdoba es un horno, una incubadora, y el calor ha abrasado la vegetación prematuramente. Tras la sequía vendrá el hambre.

Pasamos el puente de Alcolea.

Este sencillo hecho agolpa un mundo de ideas a nuestro cerebro. ¿Quién en el albor de su juventud imaginaria que España volvería a repasar el puente de Alcolea? ¿El puente de Alcolea! ¡Triste símbolo de nuestras marchas y contramarchas en el áspero camino del progreso!

Por fin el sol ilumina a Córdoba, rodeada de un verdinegro sierra, en cuya falda se destacan las blancas ermitas tan celebradas por todos los Grillos que en el mundo han sido.

¡Qué tristemente despierta ante nosotros la ciudad de los califas!

JOSÉ MARÍA ESCUDER.

## FOLLETIN (1655)

### Los dramas de París

(Continuación)

poco ya veremos quién se rie. Podemos marcharnos cuando queráis.

—¿A dónde?—preguntó el conde.

—Supongo que en busca de las pruebas ofrecidas—dijo Rocambolo.

—¿Contestó sir Rodolfo.

—Decid a Francisco que enganche.

Y cuando se marchó la doncella, el conde se encarró con Rocambolo, diciéndole:

—Hay un punto acerca del cual desearía una explicación. El sentimiento que os impulsó a molestaros en esto es muy digno y quiero creerlo así hasta que se pruebe lo contrario, más hacédmelo el favor de explicarme cómo la señora condesa pudo confiaros asunto tan grave no conociéndosos apenas.

—En efecto—añadió sir Rodolfo con marcada ironía,—es muy extraordinario y al mismo tiempo incomprensible, a no ser que el señor Portal se dedique a explotar secretos, como a defender causas perdidas por un tanto alzado, en cuyo caso la reputación adquirida como especialista de nuevo género pudo proporcionar la clientela de la señora condesa.

—Hay otra explicación del hecho que con razón os admira, señor conde—dijo Rocambolo,—y ésta es la que yo quisiera que conocierais. La señora condesa, y fué ella quien me reveló lo que pasaba.

—¿He ahí una explicación que lo embrolla aún más todo—observó sir Rodolfo,—porque fuerza de la señora condesa y de mí, nadie podría encontrarla! Quien sabe si la casa se habrá vuelto polvo, y ratón la comadróna, lo que la impediría, naturalmente, darnos los informes que esperamos de ella. En una palabra, lo espero todo menos encontrarme cara a cara con la señora Morel.

—Y yo respondí de que la vamos a ver hablar—dijo sir Rodolfo a Rocambolo.

—Vamos, pues, en busca de esa comadróna, y esperamos que seremos más felices en eso que en lo de la taberna.

Subieron al coche y algunos minutos más tarde refrenaba Francisco los caballos en el lugar que le indicara un transeunte, al que preguntó el camino que debía seguir.

—La casa existe—exclamó Rocambolo con asombro.

Y en seguida añadió:

—Pero ya veréis como no vive aquí ó al menos no se la encuentra en estos momentos.

—Esto no tendrá nada de extraordinario porque su profesión la obliga a ausentarse con frecuencia—replicó sir Rodolfo.

—¡Pardiez! ¡Ya lo creo!—exclamó a burla Rocambolo.

Apearonse del coche, y sir Rodolfo, que parecía muy pensativo, fué el primero que entró en el portal, en el fondo del cual aparecía vagamente, bajo la escalera, una especie de antro de aspecto sombrío y repulso.

Era la portera.

Abrió sir Rodolfo la vidriera y preguntó valientemente:

—¿La señora Morel vive aquí?

—Segundo derecha.

—¿Está en casa?

—Sí.

Y se volvió bruscamente hacia Rocambolo, y aquí y está en casa, señor Portal—dijo sir Rodolfo radiante de alegría.

—Cuando la haya visto y tocado con el dedo no vacilaré en creerlo—respondió Rocambolo.

## Al Mediodía

No hay que asustarse: no voy a descubrir ahora a Andalucía. De todos es sobradamente conocida. Extranjeros y españoles han descrito sus múltiples bellezas y monumentos artísticos, y sería ocioso repetir lo que otros, mejor que yo, han contado y escrito. Al tomar el exprés andaluz, camino de Córdoba, lo hago por un instinto emigratorio que me impulsa a extraerme de cuando en cuando de la rutina de mi especialidad, librándome así del hábito psíquico de pensar siempre en locos, renovando la vida de mi cerebro con sensaciones nuevas que desentranquen mi pensamiento, lo ventilen y oreen, sugiriéndome impresiones frescas ó ideas nuevas, en presencia de la reali-

## Al Mediodía

—Si, a una taberna que llamaban de la Providencia, en la calle del Pont Blanc.

—¿Y qué os parece si empezásemos por visitar el teatro en el que sir Rodolfo desarrolló la escena? Confieso que me gustaría porque aquello debe parecerse a lo de los «Misterios de París», en los que debió inspirarse.

—Dentro de un momento sabremos si me inspiré en los «Misterios de París» ó solo en la verdad—respondió sir Rodolfo con soberbia indiferencia.—En cuanto a visitar el lugar pensaba proponerle, pero después de haber visto a la comadróna.

—Si, comencemos por allí—dijo el conde con triste acento y en el que se revelaban las angustias que le consumían desde hacía más de una hora.

—Voy a enseñar el camino a vuestro cochero—dijo sir Rodolfo.

Bajó un cristal, y acomodándose, indicó a Francisco el camino que tenía que seguir. Obedeciendo estas indicaciones fué en de-rochura hasta el fuerte y luego volvió hacia la izquierda, deteniéndose más tarde ante una callejuela por la que el coche no pudo pasar. Aquella era la calle del Pont-Blanc.

—¿Es ahí?—preguntó Rocambolo a sir Rodolfo.

—Sí, ya hemos llegado—respondió éste.

Francisco se apeó para abrir la portezuela. Cuando los tres se hubieron apeado, sir Rodolfo dijo al conde:

—Seguídme, es a dos pasos de aquí. Y tomó la delantera.

El conde y Rocambolo le siguieron. A los veinte pasos se detuvo sir Rodolfo, diciéndoles:

—Aquí es: esa es la taberna de la Providencia.

Tan asqueroso tugurio, abandonado desde hacía dos meses, tenía un aspecto mucho más repulso que antes.

—Pero aquí no vive nadie—observó el conde, que no pudo reprimir un estremecimiento al ver tan espantosa vivienda.

## Al Mediodía

—La abandonaron hace unos tres meses—respondió sir Rodolfo.

—Es natural—replicó Rocambolo con una sonrisa irónica,—deba estar abandonada.

—Podéis informaros y preguntar a los vecinos—dijo sir Rodolfo con viveza,—y os dirán que estuvo habitada.

—¿Y el propietario de la taberna cambió de domicilio?—preguntó el conde.

—¡Por qué?

—A consecuencia de haber sido asesinado un agente de policía en su casa.

—Pero una vez que tenéis en vuestra mano todos los hilos de ese negocio, debéis saber dónde vive ese hombre—observó Rocambolo.

—Lo ignora.

—Es chocante.

—De modo que la casa en que estuvo la señora condesa para dar a luz el fruto del adulterio la abandonaron a los pocos días de ocurrir ese suceso, y por una casualidad no menos extraordinaria resulta que el tabernero, cuyo testimonio habría sido tan preciso, desapareció como el humo y sin que sea posible encontrar sus huellas.

—¡Ah! Es preciso convenir en que tuvisteis buena mano para elegir la casa en que colocáis la escena culminante del drama conyugal; una casa abandonada y un inquilino al que no se halla; ¡y qué barrio! ¡Y cuando uno se representa la escena de la taberna llena de asesinos y ladrones, borrachos blasfemando y peleándose en seguida, se comprende que toda una condesa haya podido elegir ese lugar para dar a luz una criatura que debía desaparecer inmediatamente!

—Tranquilizaos, y si no parece el tabernero, no por eso huyó la luz—dijo sir Rodolfo.—A falta de aquel hombre contamos con el testimonio de la comadróna, que tiene aún más importancia.

—¡Con tal de que la casa donde vive la comadróna no se haya incendiado ó hundido y no haya que proceder a registrar las minas

## Al Mediodía

—¿Por qué?

—A consecuencia de haber sido asesinado un agente de policía en su casa.

—Pero una vez que tenéis en vuestra mano todos los hilos de ese negocio, debéis saber dónde vive ese hombre—observó Rocambolo.

—Lo ignora.

—Es chocante.

—De modo que la casa en que estuvo la señora condesa para dar a luz el fruto del adulterio la abandonaron a los pocos días de ocurrir ese suceso, y por una casualidad no menos extraordinaria resulta que el tabernero, cuyo testimonio habría sido tan preciso, desapareció como el humo y sin que sea posible encontrar sus huellas.

—¡Ah! Es preciso convenir en que tuvisteis buena mano para elegir la casa en que colocáis la escena culminante del drama conyugal; una casa abandonada y un inquilino al que no se halla; ¡y qué barrio! ¡Y cuando uno se representa la escena de la taberna llena de asesinos y ladrones, borrachos blasfemando y peleándose en seguida, se comprende que toda una condesa haya podido elegir ese lugar para dar a luz una criatura que debía desaparecer inmediatamente!

—Tranquilizaos, y si no parece el tabernero, no por eso huyó la luz—dijo sir Rodolfo.—A falta de aquel hombre contamos con el testimonio de la comadróna, que tiene aún más importancia.

—¡Con tal de que la casa donde vive la comadróna no se haya incendiado ó hundido y no haya que proceder a registrar las minas

## Al Mediodía

—Dispensádmelo—replicó Rocambolo,—pero olvidáis al señor de Courcel.

—Sí, es verdad—dijo sir Rodolfo moviéndose,—es natural, debía estar enterado de ciertos detalles...

—De los que hay uno muy innoble y que no ignorais, sir Rodolfo. El señor de Courcel recibió la visita de un miserable, medio mendigo medio ladrón, que le pidió quinientos mil francos. El señor de Courcel se había enterado de una historia parecida y en la que yo intervine para hacer sufrir al miserable autor de la infamia el mismo castigo que impondrá al señor. Hube de ver a la señora condesa y entonces me enteré de los propósitos del infame grandja que la exigía un millón por no revelar esa historia.

Sir Rodolfo, que estaba pálido de cólera, dispónase a replicar, pero se lo impidió la llegada de Fanny que dijo al conde que el coche les esperaba.

—¿A dónde vamos?—preguntó el conde a sir Rodolfo en el momento de subir al coche.

—A Aubervilliers, a la calle de la Goutte d'or, 7.

—¿Quién vive allí?

—La señora Morel.

—¿Y qué papel desempeña esa señora en nuestro drama?—preguntó Rocambolo.

—Es la comadróna...

—Está bien—dijo bruscamente el conde interrumpiéndole, y al subir el último al coche repitió las señas a Francisco.

## Al Mediodía

—Dispensádmelo—replicó Rocambolo,—pero olvidáis al señor de Courcel.

—Sí, es verdad—dijo sir Rodolfo moviéndose,—es natural, debía estar enterado de ciertos detalles...

—De los que hay uno muy innoble y que no ignorais, sir Rodolfo. El señor de Courcel recibió la visita de un miserable, medio mendigo medio ladrón, que le pidió quinientos mil francos. El señor de Courcel se había enterado de una historia parecida y en la que yo intervine para hacer sufrir al miserable autor de la infamia el mismo castigo que impondrá al señor. Hube de ver a la señora condesa y entonces me enteré de los propósitos del infame grandja que la exigía un millón por no revelar esa historia.

Sir Rodolfo, que estaba pálido de cólera, dispónase a replicar, pero se lo impidió la llegada de Fanny que dijo al conde que el coche les esperaba.

—¿A dónde vamos?—preguntó el conde a sir Rodolfo en el momento de subir al coche.

—A Aubervilliers, a la calle de la Goutte d'or, 7.

—¿Quién vive allí?

—La señora Morel.

—¿Y qué papel desempeña esa señora en nuestro drama?—preguntó Rocambolo.

—Es la comadróna...

—Está bien—dijo bruscamente el conde interrumpiéndole, y al subir el último al coche repitió las señas a Francisco.

## Al Mediodía

—Dispensádmelo—replicó Rocambolo,—pero olvidáis al señor de Courcel.

—Sí, es verdad—dijo sir Rodolfo moviéndose,—es natural, debía estar enterado de ciertos detalles...

—De los que hay uno muy innoble y que no ignorais, sir Rodolfo. El señor de Courcel recibió la visita de un miserable, medio mendigo medio ladrón, que le pidió quinientos mil francos. El señor de Courcel se había enterado de una historia parecida y en la que yo intervine para hacer sufrir al miserable autor de la infamia el mismo castigo que impondrá al señor. Hube de ver a la señora condesa y entonces me enteré de los propósitos del infame grandja que la exigía un millón por no revelar esa historia.

Sir Rodolfo, que estaba pálido de cólera, dispónase a replicar, pero se lo impidió la llegada de Fanny que dijo al conde que el coche les esperaba.

—¿A dónde vamos?—preguntó el conde a sir Rodolfo en el momento de subir al coche.

—A Aubervilliers, a la calle de la Goutte d'or, 7.

—¿Quién vive allí?

—La señora Morel.

—¿Y qué papel desempeña esa señora en nuestro drama?—preguntó Rocambolo.

—Es la comadróna...

—Está bien—dijo bruscamente el conde interrumpiéndole, y al subir el último al coche repitió las señas a Francisco.

## Al Mediodía

—Dispensádmelo—replicó Rocambolo,—pero olvidáis al señor de Courcel.

—Sí, es verdad—dijo sir Rodolfo moviéndose,—es natural, debía estar enterado de ciertos detalles...

—De los que hay uno muy innoble y que no ignorais, sir Rodolfo. El señor de Courcel recibió la visita de un miserable, medio mendigo medio ladrón, que le pidió quinientos mil francos. El señor de Courcel se había enterado de una historia parecida y en la que yo intervine para hacer sufrir al miserable autor de la infamia el mismo castigo que impondrá al señor. Hube de ver a la señora condesa y entonces me enteré de los propósitos del infame grandja que la exigía un millón por no revelar esa historia.

Sir Rodolfo, que estaba pálido de cólera, dispónase a replicar, pero se lo impidió la llegada de Fanny que dijo al conde que el coche les esperaba.

—¿A dónde vamos?—preguntó el conde a sir Rodolfo en el momento de subir al coche.

—A Aubervilliers, a la calle de la Goutte d'or, 7.

—¿Quién vive allí?

—La señora Morel.

—¿Y qué papel desempeña esa señora en nuestro drama?—preguntó Rocambolo.

—Es la comadróna...

—Está bien—dijo bruscamente el conde interrumpiéndole, y al subir el último al coche repitió las señas a Francisco.

## Al Mediodía

—Dispensádmelo—replicó Rocambolo,—pero olvidáis al señor de Courcel.

—Sí, es verdad—dijo sir Rodolfo moviéndose,—es natural, debía estar enterado de ciertos detalles...

—De los que hay uno muy innoble y que no ignorais, sir Rodolfo. El señor de Courcel recibió la visita de un miserable, medio mendigo medio ladrón, que le pidió quinientos mil francos. El señor de Courcel se había enterado de una historia parecida y en la que yo intervine para hacer sufrir al miserable autor de la infamia el mismo castigo que impondrá al señor. Hube de ver a la señora condesa y entonces me enteré de los propósitos del infame grandja que la exigía un millón por no revelar esa historia.

Sir Rodolfo, que estaba pálido de cólera, dispónase a replicar, pero se lo impidió la llegada de Fanny que dijo al conde que el coche les esperaba.

—¿A dónde vamos?—preguntó el conde a sir Rodolfo en el momento de subir al coche.

—A Aubervilliers, a la calle de la Goutte d'or, 7.

—¿Quién vive allí?

—La señora Morel.

—¿Y qué papel desempeña esa señora en nuestro drama?—preguntó Rocambolo.

—Es la comadróna...

—Está bien—dijo bruscamente el conde interrumpiéndole, y al subir el último al coche repitió las señas a Francisco.

## Al Mediodía

—Dispensádmelo—replicó Rocambolo,—pero olvidáis al señor de Courcel.

—Sí, es verdad—dijo sir Rodolfo moviéndose,—es natural, debía estar enterado de ciertos detalles...

—De los que hay uno muy innoble y que no ignorais, sir Rodolfo. El señor de Courcel recibió la visita de un miserable, medio mendigo medio ladrón, que le pidió quinientos mil francos. El señor de Courcel se había enterado de una historia parecida y en la que yo intervine para hacer sufrir al miserable autor de la infamia el mismo castigo que impondrá al señor. Hube de ver a la señora condesa y entonces me enteré de los propósitos del infame grandja que la exigía un millón por no revelar esa historia.

Sir Rodolfo, que estaba pálido de cólera, dispónase a replicar, pero se lo impidió la llegada de Fanny que dijo al conde que el coche les esperaba.

—¿A dónde vamos?—preguntó el conde a sir Rodolfo en el momento de subir al coche.

—A Aubervilliers, a la calle de la Goutte d'or, 7.

—¿Quién vive allí?

—La señora Morel.

—¿Y qué papel desempeña esa señora en nuestro drama?—preguntó Rocambolo.

—Es la comadróna...

—Está bien—dijo bruscamente el conde interrumpiéndole, y al subir el último al coche repitió las señas a Francisco.

## Al Mediodía

—Dispensádmelo—replicó Rocambolo,—pero olvidáis al señor de Courcel.

—Sí, es verdad—dijo sir Rodolfo moviéndose,—es natural, debía estar enterado de ciertos detalles...

—De los que hay uno muy innoble y que no ignorais, sir Rodolfo. El señor de Courcel recibió la visita de un miserable, medio mendigo medio ladrón, que le pidió quinientos mil francos. El señor de Courcel se había enterado de una historia parecida y en la que yo intervine para hacer sufrir al miserable autor de la infamia el mismo castigo que impondrá al señor. Hube de ver a la señora condesa y entonces me enteré de los propósitos del infame grandja que la exigía un millón por no revelar esa historia.

Sir Rodolfo, que estaba pálido de cólera, dispónase a replicar, pero se lo impidió la llegada de Fanny que dijo al conde que el coche les esperaba.

—¿A dónde vamos?—preguntó el conde a sir Rodolfo en el momento de subir al coche.

—A Aubervilliers, a la calle de la Goutte d'or, 7.

—¿Quién vive allí?

—La señora Morel.

—¿Y qué papel desempeña esa señora en nuestro drama?—preguntó Rocambolo.

—Es la comadróna...

—Está bien—dijo bruscamente el conde interrumpiéndole, y al subir el último al coche repitió las señas a Francisco.

## Al Mediodía

—Dispensádmelo—replicó Rocambolo,—pero olvidáis al señor de Courcel.

—Sí, es verdad—dijo sir Rodolfo moviéndose,—es natural, debía estar enterado de ciertos detalles...

—De los que hay uno muy innoble y que no ignorais, sir Rodolfo. El señor de Courcel recibió la visita de un miserable, medio mendigo medio ladrón, que le pidió quinientos mil francos. El señor de Courcel se había enterado de una historia parecida y en la que yo intervine para hacer sufrir al miserable autor de la infamia el mismo castigo que impondrá al señor. Hube de ver a la señora condesa y entonces me enteré de los propósitos del infame grandja que la exigía un millón por no revelar esa historia.

Sir Rodolfo, que estaba pálido de cólera, dispónase a replicar, pero se lo impidió la llegada de Fanny que dijo al conde que el coche les esperaba.

—¿A dónde vamos?—preguntó el conde a sir Rodolfo en el momento de subir al coche.

—A Aubervilliers, a la calle de la Goutte d'or, 7.

—¿Quién vive allí?

—La señora Morel.

—¿Y qué papel desempeña esa señora en nuestro drama?—preguntó Rocambolo.

—Es la comadróna...

—Está bien—dijo bruscamente el conde interrumpiéndole, y al subir el último al coche repitió las señas a Francisco.

## Al Mediodía

—Dispensádmelo—replicó Rocambolo,—pero olvidáis al señor de Courcel.

—Sí, es verdad—dijo sir Rodolfo moviéndose,—es natural, debía estar enterado de ciertos detalles...

—De los que hay uno muy innoble y que no ignorais, sir Rodolfo. El señor de Courcel recibió la visita de un miserable, medio mendigo medio ladrón, que le pidió quinientos mil francos. El señor de Courcel se había enterado de una historia parecida y en la que yo intervine para hacer sufrir al miserable autor de la infamia el mismo castigo que impondrá al señor. Hube de ver a la señora condesa y entonces me enteré de los propósitos del infame grandja que la exigía un millón por no revelar esa historia.

Sir Rodolfo, que estaba pálido de cólera, dispónase a replicar, pero se lo impidió la llegada de Fanny que dijo al conde que el coche les esperaba.

—¿A dónde vamos?—preguntó el conde a sir Rodolfo en el momento de subir al coche.

—A Aubervilliers, a la calle de la Goutte d'or, 7.

—¿Quién vive allí?

—La señora Morel.

—¿Y qué papel desempeña esa señora en nuestro drama?—preguntó Rocambolo.

—Es la comadróna...

—Está bien—dijo bruscamente el conde interrumpiéndole, y al subir el último al coche repitió las señas a Francisco.

## Al Mediodía

—Dispensádmelo—replicó Rocambolo,—pero olvidáis al señor de Courcel.

—Sí, es verdad—dijo sir Rodolfo moviéndose,—es natural, debía estar enterado de ciertos detalles...

—De los que hay uno muy innoble y que no ignorais, sir Rodolfo. El señor de Courcel recibió la visita de un miserable, medio mendigo medio ladrón, que le pidió quinientos mil francos. El señor de Courcel se había enterado de una historia parecida y en la que yo intervine para hacer sufrir al miserable autor de la infamia el mismo castigo que impondrá al señor. Hube de ver a la señora condesa y entonces me enteré de los propósitos del infame grandja que la exigía un millón por no revelar esa historia.

Sir Rodolfo, que estaba pálido de cólera, dispónase a replicar, pero se lo impidió la llegada de Fanny que dijo al conde que el coche les esperaba.

—¿A dónde vamos?—preguntó el conde a sir Rodolfo en el momento de subir al coche.

—A Aubervilliers, a la calle de la Goutte d'or, 7.

—¿Quién vive allí?

—La señora Morel.

—¿Y qué papel desempeña esa señora en nuestro drama?—preguntó Rocambolo.

—Es la comadróna...

—Está bien—dijo bruscamente el conde interrumpiéndole, y al subir el último al coche repitió las señas a Francisco.

## Al Mediodía

—Dispensádmelo—replicó Rocambolo,—pero olvidáis al señor de Courcel.

—Sí, es verdad—dijo sir Rodolfo moviéndose,—es natural, debía estar enterado de ciertos detalles...

—De los que hay uno muy innoble y que no ignorais, sir Rodolfo. El señor de Courcel recibió la visita de un miserable, medio mendigo medio ladrón, que le pidió quinientos mil francos. El señor de Courcel se había enterado de una historia parecida y en la que yo intervine para hacer sufrir al miserable autor de la infamia el mismo castigo que impondrá al señor. Hube de ver a la señora condesa y entonces me enteré de los propósitos del infame grandja que la exigía un millón por no revelar esa historia.

Sir Rodolfo, que estaba pálido de cólera, dispónase a replicar, pero se lo impidió la llegada de Fanny que dijo al conde que el coche les esperaba.

—¿A dónde vamos?—preguntó el conde a sir Rodolfo en el momento de subir al coche.

—A Aubervilliers, a la calle de la Goutte d'or, 7.

—¿Quién vive allí?

—La señora Morel.

—¿Y qué papel desempeña esa señora en nuestro drama?—preguntó Rocambolo.

—Es la comadróna...

—Está bien—dijo bruscamente el conde interrumpiéndole, y al subir el último al coche repitió las señas a Francisco.

## Al Mediodía

—Dispensádmelo—replicó Rocambolo,—pero olvidáis al señor de Courcel.

—Sí, es verdad—dijo sir Rodolfo moviéndose,—es natural, debía estar enterado de ciertos detalles...

—De los que hay uno muy innoble y que no ignorais, sir Rodolfo. El señor de Courcel recibió la visita de un miserable, medio mendigo medio ladrón, que le pidió quinientos mil francos. El señor de Courcel se había enterado de una historia parecida y en la que yo intervine para hacer sufrir al miserable autor de la infamia el mismo castigo que impondrá al señor. Hube de ver a la señora condesa y entonces me enteré de los propósitos del infame grandja que la exigía un millón por no revelar esa historia.</



Agua de Caldas MALABELLA O DE VICHY

A 25 céntimos sin envase; cura el estómago, facilita la digestión y abre el apetito.

LA MAQUINISTA BILBAINA ARTIÑANO DÍAZ Y FURTADO DE MENDOZA BILBAU-DEUSTO

Gran Baleario propiedad de la Sociedad anónima Vichy CATALAN

Agua Natural Bicarbondatada Ferruginosa DE FUENTE CALIENTE EN TOGA (PROVINCIA DE CASTELLÓN)

AGENCIA NOTARIAL É HIPOTECARIA de José Pérez Tomás

Cinematógrafo de la Paz

Maquinaria de ocasión

KOLA GLICO-FOSFATADA COSTAS

GRAMOFONOS CUESTA SALON CUESTA

FOSSO GLICO COLA DOMENECH

Vaquería Holandesa

CLASES PASIVAS

VACUNA

Para los católicos

PAN SIN DINERO

Sastrería SORIANO DIRECTOR: ASEASIO

INTERESANTE A LAS SEÑORAS PARA CORPUS

Papeletas de la Caja de Préstamos LA VALENCIANA

MULAS

Sección religiosa

SERVICIO DE TRENES

Sociedad Valenciana

Valencia a Liria (Vía ancha)

Table with train schedules: VALENCIA a MONCADA, VALC. a RAFELBUÑOL, etc.

Table with train schedules: Ferrocarriles de Turis, VALC. a ALBERIQUE, etc.

Table with train schedules: Valencia a Torrente, SALIDAS DE VALENCIA, etc.

OLEOGRAFIAS

Asuntos históricos

Para vender pan barato

El señor delegado de Hacienda ha recibido el siguiente telegrama...

El objeto de este telegrama es que llegue a conocimiento de los interesados...

ULTIMA HORA

AGENCIA MENCHETA Conferencias telefónicas

Touristas valencianos

El Imparcial

El Liberal

El Globo

El Sr. Maura quiso acabar con él y solo lo logró animarlo y revivirlo.

Lo que hay es que el Gobierno se preocupa más de los antidinásticos que de los separatistas.

Lo de Bilbao

El Sr. González Besada nos ha dicho que reina tranquilidad en Bilbao.

El viaje del rey

Los Sres. Villaverde y Villaurrutia han conferenciado esta mañana acerca del viaje del rey.

El Sr. Silvea

Los Sres. Villaverde y González Besada han estado esta mañana a enterarse del estado del enfermo.

Abdón Paz

Ha llegado el cadáver del poeta Abdón Paz, procedente de Canarias.

Asuntos valencianos

El Alcalde y el secretario del Ayuntamiento de Valencia han visitado al Alcalde y Ayuntamiento de Madrid...

Desde Barcelona

El fiscal del Supremo

Congreso Eucarístico

Sociedades que se disuelven

Moliner en Palacio

El Sr. Silvea

La naturaleza poco gustada del paciente obedece perfectamente a la medicación.

Demócratas y liberales

Los Sres. Montero Ríos y Canalejas celebraron anoche una conferencia...

De Logroño

De Málaga

De Ronda

Extranjero

Desórdenes graves

Buques rusos

El Japón

ADVERTENCIA

Con objeto de evitar a fin de mes la natural aglomeración de trabajo en nuestras oficinas...

Sección amena

Se habla de un literato, del que se dice que no escribe los libros que publica.

Entre madre e hija

¿Qué edificio es ese que están construyendo, papá?

CHARADA

Sigue a la 4.ª plana

Crónica religiosa

Cultos para mañana: En Santa Catalina, a las seis será el Rosario matutino con misa de Comunión y pláticas preparatorias.

de San José con exposición, meditaciones, sermón por Fr. Lorenzo G. Sempere, reserva y gozos.

En Santa Clara, a las tres y media de la tarde, ejercicio con exposición, sermón, Rosario, meditaciones y reserva.

dríguez (a) Llanera, por muerte de Salvador Esola, fué de culpabilidad, condenándole por lo tanto la sección de derecho a 14 años, cuatro meses y un día de reclusión, pena pedida por la acusación pública y la privada, a cargo del joven y distinguido letrado D. Cayetano Borsó.

farp D. Ramón Jiménez del Rey, y en el otro D. Juan Luis Martín Mengod.

Sección de espectáculos

FUNCIONES PARA MAÑANA TEATRO APOLO.—Tarde, a las 3.—Las estrellas Moros y cristianos.—El contrabando.—Noche, a las 9.—El contrabando.—Mores y cristianos.—Luz y sombra.

Para qué aparecer viejos? No hay necesidad para ello. A los treinta años puede uno parecer como si tuviese dieciséis.

HERPES Curación radical con el Depurativo Arellano. Más de 30 años de éxito constante. De venta en las principales farmacias.

NERVIOS La epilepsia, histérico, convulsiones, vértigos, temblores, agitación nocturna, insomnios, palpitaciones, migrañas, dolores neurálgicos, pérdida de memoria y demás afecciones nerviosas se curan siempre tomando el acreditado «Elixir Bertrán».

VAPORES DIRECTOS a Barcelona

OVOL-LEICITINA NEURASTENIA ANEMIA BILLON CANSANCIO INTELLECTUAL

Enolatoro Zarza-Costas Depurativo de la sangre que regulariza la circulación, evitando las congestiones y la apopleja.

LICOR BREA COSTAS Aconsejamos el uso del LICOR BREA CON SAVIA DE PINO Y BALSAMO TOLU DE COSTAS, por ser inmensamente más útil y ventajoso que cualquier otro licor.

LOECHES (La Margarita) BALNEARIO DE BENIMARFULL MEDICO-DIRECTOR: Dr. D. Amado Ballester AGUAS SULFIDRICO-SULFUROSAS, NITROGENADAS, CLORURADO-SÓDICAS

ADRIA Compañía Real Húngara de Navegación Marítima Servicio rápido para Marsella directo Salidas todas los miércoles para Marsella, Génova, Malta, Messina, Riposto, Catania, Bari, Trieste y Fiume.

Alhama de Aragón Balneario de GUJARDO Muy frecuentado por la Colonia Valenciana Establecimiento de primer orden, montado con arreglo a los últimos adelantos de la ciencia.

Pavimentos de asfalto Estos pavimentos son los de mayor duración, más higiénicos, limpios y económicos que se conocen.

Virus contra SERPETA Virus contra NEGRILLA De D. J. Andrés y Fabiá, farmacéutico premiado La Serpeta es causa de una enfermedad gravísima, que invade principalmente a los narices y limoneros.

Colocación Para una señora o caballero, para la casa con fianza, Pellicer casa de Cambio.

Alquería en Pueblo Nuevo del Mar El corredor Vicente Albert, que vive en la calle de Alvarez, núm. 2, tiene a su cargo la venta de una alquería de excelentes condiciones.

DINERO 4 comerciantes e industriales, a propietarios y a militares. Intereses módicos.

Oro y plata Se compran alhajas y otros objetos de oro y plata usados, a precios ventajosos.

Agua mineral natural Purgante y Curativa de los eczemas, herpes, seborreas, sarna, erisipela y, en general, las enfermedades de la piel.

VAPORES Compañía Valenciana DE NAVEGACION SERVICIO REGULAR DE VAPORES entre España, Francia e Italia para carga y pasajeros

CERTIFICACIONES ULTIMAS VOLUNTADES El Centro Jurídico Comercial las facilita a cuatro pesetas, incluida la póliza, (impresos gratis).

PERSIANAS de Joaquin Navarro con patente de invención, se construyen de todas clases

Academia de Bruño Francés, Contabilidad por partida doble, Aritmética, Geografía y Ortografía.

SUBASTA Procedente de la testamentaria del Sr. D. Tomás Yáñez, se sacarán a la venta en pública subasta que tendrá lugar el día OCHO del próximo mes de junio.

En término de Alcira 1.ª TRECE HANEGADAS de tierra huerta, divididas en dos que tendrán un pequeño escorredor, en la partida de Torá.

Vapores de los Sres. Ibarra y C.ª Sociedad en Comandita de Sevilla CON ITINERARIO FIJO BISEMANAL SERVICIO RAPIDO

En término de Alboraya 3.ª DIEZ HANEGADAS y un escorredor de tierra huerta, divididas en dos parcelas por la senda de Monte Bana.

En el término de Borbotó 4.ª DOCE HANEGADAS de tierra huerta, en la partida de Coscollina.

Huéspedes Se desea un caballero, para tratarlo como de familia, no es casa de huéspedes, es una familia muy decente; darán razón: calle de San Gil, 15, planchadora.

Alquileres En la plaza del Molino de la Robella, se alquila un espacio, y lindante con un salón, y bodega, comedor, despacho, cuatro dormitorios, y las consiguientes dependencias de servicio.

Ventas Se desea vender una caja de hierro superior, para guardar caudales y su aparador en buen uso. Poeta Querol, 20

Subasta con 4.ª retasa Procedente de la testamentaria de don Catalina Laplace y Bigna, con intervención del corredor de ocello colegiado D. Carmelo Muñoz, habitante plaza de la Encarnación, 1, se subastará y rematará si las posturas fueren aceptables, el día TREINTA Y UNO del corriente mes, a las ONCE horas, en el despacho del notario D. Vicente Sotillo-Tallo, calle del Miguelete, número, entresuelo, la finca siguiente:

en esta capital Un edificio de moderna y sólida construcción, situado en esta ciudad, en la calle de SALVA, 14 y 16, compuesto de gran patio con cochera, cuadra y cuarto para cocher, y despachos y principal, y conduce al entresuelo y primera planta, y segunda y azotea, midiendo un terreno de una superficie de 288 metros cuadrados; lindante por derecha con la calle de Mijangas y casa del pintor March; por izquierda con otra de D. Francisco Noguera; por espaldas casa de D. Manuel March; por delante con el pintor March y calle de la Redención.

Se necesita una oficina para la sección de pantalones, en la sustrería de A. Pérez Paré, Calle Vinales, 1, 2.ª planta.

La Universal Caja de préstamos.—Almudena, Las calles 12 de junio y siguientes, en la calle de Barcelona, 2, se efectuará el depósito de hajas, ropas y demás efectos de plaza y vendido.

PERSIANAS No comprar antes de visitar el establecimiento de J. Masó, calle Calatrava, 23, y 1.ª, donde encontrará de todas clases y gustos, a precios tan ventajosos como los podrá tener en ninguna otra parte de esta ciudad.

SASTRE se necesitan alfileres, en la sustrería de A. Pérez Paré, Calle Vinales, 1, 2.ª planta.

Faltan buenos agentes para el bajo el negocio de seguros, en la calle de Barcelona, 2, se efectuará el depósito de hajas, ropas y demás efectos de plaza y vendido.

Centro Hipotecario Ballesteros, 2, despacho de 2.ª planta. Compras-ventas. Préstamos hipotecarios y personales. Cobros por cobranza y tracción.